

Lección 13. Permaneciendo en Toda la Voluntad de Dios

Material Bíblico

Col. 4:7-18; Ef. 6:21; Hechos 15:36-40; 2 Tim. 4:10, 11; 2 Ped. 3:10-14; Is. 60:1-3; 1 Tesalonicenses 5:18.

Citas

- *La voluntad de Dios no es algo que añades a tu vida. Es un camino que eliges. O te alineas con el Hijo de Dios... o capitulas al principio que gobierna al resto del mundo. Elisabeth Elliot*
- *Dios no causa nuestras desgracias. Algunas son causadas por la mala suerte, otras por personas malvadas, y otras son simplemente una consecuencia inevitable de nuestra condición humana y mortal, al vivir en un mundo de leyes naturales inflexibles. Las cosas dolorosas que nos suceden no son castigos por nuestro mal comportamiento, ni son en modo alguno parte de algún gran designio de parte de Dios. Dado que la tragedia no es la voluntad de Dios, no necesitamos sentirnos heridos o traicionados por Dios cuando la tragedia golpea. Podemos recurrir a Él en busca de ayuda para superarla, precisamente porque podemos decirnos a nosotros mismos que Dios está tan indignado por ella como nosotros. Harold S. Kushner*
- *Ser cristiano no se trata tanto de evitar el pecado con cautela como de hacer la voluntad de Dios con valentía y activamente. Dietrich Bonhoeffer*
- *Nosotros, los seguidores de Jesús, somos los agentes asignados para llevar a cabo la voluntad de Dios en la tierra. Con demasiada facilidad esperamos que Dios haga algo por nosotros cuando, en cambio, Dios quiere hacerlo a través de nosotros. Philip Yancey*
- *La comunidad cristiana es el lugar donde mantenemos viva la llama de la esperanza entre nosotros y la tomamos en serio para que pueda crecer y fortalecerse en nosotros. Henri Nouwen*
- *Una comunidad cristiana debe hacer como Jesús: proponer y no imponer. Su atractivo debe residir en el resplandor que proyecta el amor de los hermanos. Jean Vanier*

Preguntas

¿Cómo establecemos cuál es realmente la voluntad de Dios? ¿Por qué estaba Pablo tan interesado en dar crédito a otros en sus cartas? ¿Cómo representamos mejor a la comunidad cristiana a la que pertenecemos? ¿De qué maneras trabajamos en contra de la voluntad de Dios? ¿Cómo mantenemos nuestra individualidad mientras estamos sujetos a la voluntad de Dios? ¿Cómo se revela la voluntad de Dios en todo el proceso de la gran controversia?

Resumen Bíblico

Colosenses 4:7–18 es el final de la carta de Pablo, con saludos y ánimos finales. En Efesios 6:21 Pablo hace el mismo comentario sobre Tíquico, quien les contará lo que le ha estado sucediendo. En Hechos 15:36–40 Pablo y Bernabé no se pusieron de acuerdo sobre si llevar a Juan Marcos con ellos. En 2 Timoteo 4:10, 11 Pablo comenta que solo Lucas está con él. La expectativa de un fin apocalíptico debería llevarnos a Dios según 2 Pedro 3:10–14. El Señor se levantará (véase Isaías 60:1–3). «Estén agradecidos en toda situación —porque esto es lo que Dios en Cristo Jesús quiere que ustedes hagan.» (1 Tesalonicenses 5:18).

Comentario

«Permaneciendo en Toda la Voluntad de Dios» no tiene mucho sentido como declaración en inglés, razón por la cual he traducido el griego como «permanezcan firmes como cristianos maduros, totalmente convencidos de todo lo que Dios querría» (Colosenses 4:12). En sus comentarios finales a la iglesia en Colosas, Pablo añade comentarios y saludos de otros cristianos, además de animarlos a permanecer fieles a Dios. La imagen es de una comunidad vibrante con varios individuos trabajando a su manera para cumplir su llamado, combinando sus esfuerzos para hacer progresar el evangelio.

Más que un «resumen» de su mensaje, esta es una ilustración de Pablo para todos nosotros hoy, animándonos a involucrarnos seriamente en hacer todo lo posible para testificar de la verdad tal como es en Jesús, representando correctamente al Dios a quien decimos servir.

El mensaje de Pablo es un llamado a seguir la voluntad de Dios y a ser fieles a nuestro llamado. Entonces, ¿qué significa ser fiel? En realidad, la fe tiene que ver con la confianza, así que fiel significa digno de confianza. La verdadera pregunta entonces se convierte en: «¿Soy digno de confianza?». En el matrimonio, en el trabajo, en nuestras relaciones mutuas, ¿somos dignos de confianza? ¡Porque eso es lo que Dios busca: amigos dignos de confianza!

Para que confiemos en alguien, tenemos que conocerlo bien. Antes de prestar dinero a alguien, nos gusta saber que recuperaremos nuestro dinero! Queremos saber algo sobre esa persona para

poder tener confianza en ella. ¿Y cómo desarrollamos esa confianza? Conociéndolos, pasando tiempo con ellos, observando cómo se comportan.

Y eso es lo que tenemos que hacer con Dios. Él quiere recuperar nuestra confianza, y por eso la Biblia es un registro de cómo actúa y se comporta, dando detalles de las razones por las que podemos confiar en Él con seguridad. Por encima de todo, Jesús, el Dios que vino a nosotros, es la demostración de que podemos tener una confianza completa y total en Él. Por su vida y muerte, Él expone la mentira del diablo; y nos muestra que el Dios de la *voz suave y apacible* tiene razón, y que podemos creer en Él.

Como Pedro. Su problema era que no conocía realmente a Jesús. No había entendido cómo era realmente Dios. Estaba listo para la lucha, para el conflicto armado en el Jardín de Getsemaní. Pero no estaba listo para que Dios fuera tan amable y amoroso como para morir por él. Quería que Dios fuera el Dios del viento, el terremoto y el fuego, no el Dios de la *voz suave y apacible* que descubrió Elías. Así que su confianza falló. Negó a su Señor, como nosotros lo hacemos tan a menudo. Y tomó algún tiempo antes de que finalmente entendiera y estuviera dispuesto a confiar en Dios completamente, y a seguir el camino de Dios en lugar del suyo propio.

La fe es un riesgo. Esto es lo que significa confiar. Tenemos pruebas suficientes para convencernos de que podemos confiar verdaderamente en Dios, pero debemos ejercitar nuestra confianza. No basta solo con creer. Tenemos que confiar en Dios y dejar que Él haga su obra en nosotros. De lo contrario, no confiamos, no nos soltamos y Dios no puede ayudarnos. Cuando llegue la crisis de confianza, escucha el *suave susurro*, la *voz suave y apacible*, y haz lo que Él dice. Solo entonces confiaremos verdaderamente en Dios, y solo entonces tendremos la victoria, Dios y nosotros. «El mundo y sus malos deseos pasan, pero los que hacen la voluntad de Dios vivirán para siempre.» (1 Juan 2:17).

Comentarios de Elena G. de White

Antes de la caída de Adán, ninguna nube se posaba en la mente de nuestros primeros padres para oscurecer su clara percepción del carácter divino de Dios. Estaban perfectamente conformes con la voluntad de Dios. Una hermosa luz, la luz de Dios, los rodeaba. La naturaleza era su libro de lecciones. El Señor les instruyó con respecto al mundo natural, y luego les dejó este libro abierto, para que pudieran contemplar la belleza en cada objeto sobre el cual posaran sus ojos. El Señor visitaba a la santa pareja y les instruía a través de las obras de sus manos. {HL 288}

Pero si aquellos a quienes el Señor ha hecho mayordomos consideran sus tesoros como sus dones y buscan manifestar compasión, simpatía y amor por sus semejantes, están en armonía con el carácter de Dios, quien dio a su Hijo unigénito para morir por su salvación. Si valoran las almas de la raza humana según el precio pagado por su redención, no actuarán según sus impulsos naturales, sino que

manifestarán los atributos de la mente y la voluntad de Dios, y serán canales a través de los cuales los sentimientos generosos y amorosos de Dios puedan fluir hacia la humanidad. {TM ^286-7^}

Solo Cristo pudo representar la Deidad. Él, que había estado en presencia del Padre desde el principio, Él, que era la imagen misma del Dios invisible, fue el único suficiente para realizar esta obra. Ninguna descripción verbal podía revelar a Dios al mundo. A través de una vida de pureza, una vida de perfecta confianza y sumisión a la voluntad de Dios, una vida de humillación de la que incluso el más alto serafín del cielo se habría retraído, Dios mismo debía ser revelado a la humanidad. Para hacer esto, nuestro Salvador vistió su divinidad con humanidad. Empleó las facultades humanas, porque solo adoptándolas podía ser comprendido por la humanidad. Solo la humanidad podía alcanzar a la humanidad. Él vivió el carácter de Dios a través del cuerpo humano que Dios le había preparado. Bendijo al mundo al vivir en carne humana la vida de Dios, mostrando así que tenía el poder de unir la humanidad a la divinidad. {RH, June 25, 1895}

Preparado el 15 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025